

# Nuestra Historia

## NACIMIENTO E INFANCIA DE LA ACADEMIA (1980)

**Alejandro Fernández Pombo**  
(Académico de Número)



En el número uno de nuestra revista, octubre 2000, nos ocupábamos del largo periodo –medio siglo– que transcurre desde que surge la primera idea concreta de crear una Academia Filatélica hasta que ésta queda constituida. Es de este hecho, el de su constitución el 4 de julio de 1980, del que partimos hoy para hacer el relato de los primeros años de nuestra historia.

Aquel mes de julio de 1980, España como todo el mundo estaba pendiente de una de las últimas batallas de la guerra fría. Dentro de poco se iban a inaugurar en Moscú los Juegos Olímpicos y Estados Unidos había declarado su boicot a estos juegos como protesta a la actitud soviética en el conflicto de Afganistán. Otros países habían secundado esta decisión y solo 81 naciones participan en la competición. Entre ellos España que conseguiría cinco medallas, con lo que batía todos sus títulos medallísticos. Unos días antes sería elegido Presidente del Comité Olímpico el español –y excelente coleccionista de sellos– Juan Antonio Samaranch Torelló, que viene a sustituir a Lord Killanin. También es noticia en aquellos días en nuestro país, la apertura del Tribunal Constitucional que acaba de crearse, presidido por los Reyes de España. Era un paso importante de la transición que iba llevando a España a la normalidad democrática del nuevo régimen.

Entre aquellos acontecimientos mundiales o nacionales o de primera magnitud, no alcanzó demasiado relieve informativo, salvo en el ámbito local, el nacimiento de la Academia Hispánica de Filatelia, que tuvo lugar en la reunión “general, extraordinaria y solemne”, de la nueva corporación en Barcelona, y en el marco histórico del Museo Marítimo, las antiguas y reales Atarazanas.

Eran ocho los académicos electos que se congregaron y de los que es justo dar los nombres por el orden alfabético que figuran en el acta. Por cierto que ese orden alfabético de los apellidos llevan al primer lugar a Jorge Guinovart Vidal, que sería precisamente el primer presidente



*Aspecto de la sala durante la constitución de la Academia Hispánica de Filatelia.*

de la corporación. Los nombres restantes son estos: Andrés Grifol Foix, Julio Haeffner Frías, Angel Laiz Castro, Francisco Lecha Luzzatti, Juan de Linares Castilla, Luis María Lorente Rodríguez, Francisco J. Massísimo y González-Fiori, Pedro Monge y García-Noceda, Antonio Perpiñá Sebría, y Manuel Tizón Daclaud. La mayoría de estos fundadores ya no están entre nosotros. Sí lo están y por muchos años, Andrés Grifol y Angel Laiz.

La presidencia de la sesión se forma con el Presidente de la Academia, a su derecha el Presidente de Fesofi, Pedro Garnug de la Portilla y a continuación el Presidente de *Anfil*, Angel Laiz Castro; a su izquierda el Director del Museo Marítimo, José María Martínez Hidalgo y el Presidente de la Federación Catalana de Sociedades Filatélicas, Sixto Marly Teixidó.

A estas personalidades las recibe en la puerta y los acompaña a la entrada el Secretario de la nueva Academia, Juan de Linares, que tanto ha trabajado por su constitución. Asimismo el Secretario da comienzo al acto dando cuenta de los comunicados de autoridades y a continuación el Presidente hace un breve parlamento que empieza diciendo; "Abro esta primera sesión solemne de la Academia Hispánica de Filatelia con la emoción íntima de presidir un acto largamente deseado por el filatelismo hispánico y muy pacientemente logrado".

Hace a continuación un recorrido por la historia del medio siglo transcurrido tras el lanzamiento de la idea por parte de Pedro Monge Pineda, que queda recogida en la primera entrega de esta Serie, en el número uno de *Acadēmvs*. Se refiere después a los académicos electos que pasaron a serlo de número por haber presentado sus discursos de ingreso. De los once asistentes, son seis los que han cumplido esta condición indispensable y a esos se añaden los nombres de dos ausentes, con lo que la primera relación de académicos con los discursos presentados es la siguiente:

Don Elías Casal Gari, "Matasellos de la República Oriental del Uruguay".

Don Tomás Dasí Giménez, "Antecedentes y vicisitudes de los Correos marítimos y terrestres de Indias, en la época colonial española".

Don Andrés Grifol Foix, "La Empresa de Correos Marítimos de la Isla de Cuba española, 1827/1851".

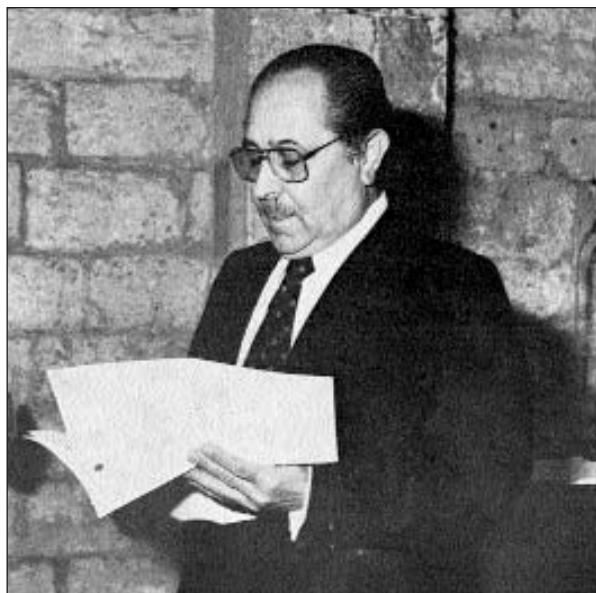
Don Julio Haeffner Frías, "Ensayo sobre la técnica de las reproducciones de Jean de Sperati".

Don Juan de Linares Castilla, "La Estafeta de Gibraltar, de la Administración Postal de San Roque".

Don Luis María Lorente Rodríguez, "Franquicia Postal".



*Mesa presidencial de la Asamblea constitucional.*



*El Secretario de la Academia, D. Juan de Linares, dando lectura a las comunicaciones de autoridades.*

Don Francisco J. Massísimo y González-Fiori, "El escudo nacional en los sellos españoles del siglo XIX. Reseña sucinta y analítica de los mismos".

"Y -añade a continuación el Presidente, señor Guinovart- finalmente el mío propio que intitulo, "Noticia prefilatélica".

El Sr. Guinovart, termina su parlamento con una emotiva evocación:

"Quiero dejar constancia de un sentimiento muy vivo y compartido por todos: nuestra Academia Hispánica de Filatelia, nacida en Barcelona, no podía olvidar, dentro de las mejores tradiciones heredadas, la antigua y entrañable



*El ilustre Presidente de la Academia, D. Jorge Guinovart Vidal, durante su parlamento.*

Capilla de Marcús, el más viejo monumento religioso-postal de que se tiene noticia y que desde su fundación, allá por los últimos años del siglo XII, ha estado vinculada a la vida del correo y, por lo tanto ahora, a la vida de la Filatelia”.

“El inexorable paso del tiempo ha convertido la confluencia de vías romanas en que se asentaba la fundación Marcús fuera de las murallas, en el evocador barrio gótico con sus calles quebradas, populosas y llenas de vida. Nos cuesta trabajo imaginar la calzada romana, los frondosos árboles que daban sombra a la Capilla, los correos rodilla en tierra implorando la bendición de Ntra. Sra. de la Guía, pero así sucedió por siglos y ahí está la Capilla, donde se reunía la “Cofradía de Correos de la Capilla de Marcús” que tal era su nombre; y sus prohombres elegían sus “hostes y administradores”, celebrando sus capítulos y reuniones festivas. Por esa hermosa tradición fue nuestro deseo celebrar entre sus románicas piedras este solemne acto, si las obras de restauración que en ella se realizan en estos momentos por gracia de la Dirección General de Correos y del Gremio de Comerciantes en Filatelia, no nos los hubiese impedido. Pero ahí está la Capilla de Marcús y con el beneplácito de su Eminencia el Cardenal Jubany y por la bondad del Rector de San Cugat de Rec, parroquia a la que pertenece, la Capilla de Marcús cobijará la sede espiritual de la Academia Hispánica de Filatelia, bajo el amparo de Ntra. Sra. de la Guía a la que pedimos y ofrecemos el buen fin de nuestros trabajos filatélicos, pues así lo quiere la tradición secular recogida en unos “gozos” muy populares que se cantaban en la Capilla:

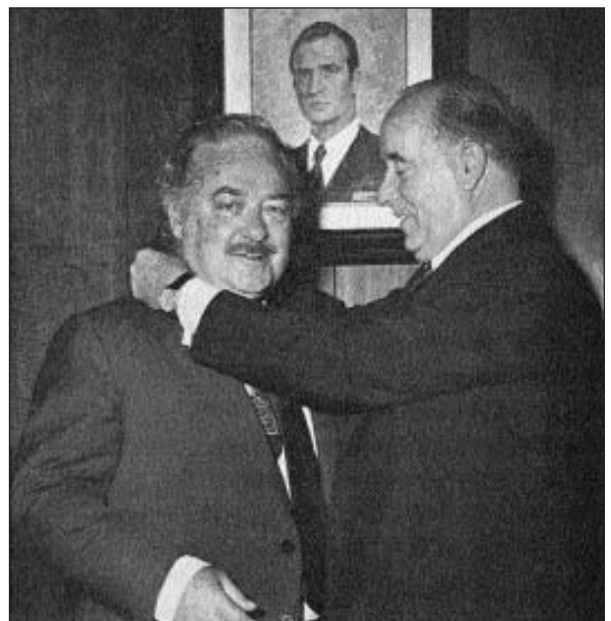
*Passaven tots els correus  
devant la santa capella  
implorant a vostres peus  
la clarer de vostra estrella.  
De sa pietar flori  
la devota Cofraria,  
dèu-noss llum i bon camí,  
Verge santa de la Guia”*

A continuación el Secretario procede a la lectura de su discurso académico de ingreso, por él y en representación de los recipendarios aunque, según dice el acta “eludiendo la parte documental o de técnica filatélica y postal en gracia a las damas que asisten invitadas”.

Tras esta intervención, el Director del Museo Marítimo, como anfitrión del acto impuso la Medalla de Académico al Presidente, y Jorge Guinovart, una vez investido, bajó del estrado y fue imponiendo después a los vocales recipendarios ya citados, pero esta vez, por orden cronológico de la recepción de sus discursos.

Al ser llamados y comparecer cada uno de los académicos recibe de manos del secretario un ejemplar de los Estatutos y del Reglamento aprobados.

Para terminar esta proclamación académica, por invitación del Presidente, pronuncia unas palabras don Pedro Garnug de la Portilla, Presidente de Fesofí quien según recogerá posteriormente el acto “manifiesta la profunda satisfacción que le produce asistir a un acto tan largamente deseado por el filatellismo español y por el hispanoamericano; asegura y desea vivamente los mayores éxitos en la difícil tarea que se emprende; se extiende en los muchos beneficios que se esperan para nuestra filatelia con los trabajos programados; facilita efusivamente a los



*El Sr. Director del Museo Marítimo impone la insignia de Académico al Sr. Presidente, D. Jorge Guinovart.*



*El Sr. Presidente en la entrega de credenciales al Académico D. Juan de Linares.*

nuevos académicos y les anima a no descansar hasta alcanzar la culminación propuesta y, finalmente, dice que se enorgullece en representar al filatelo español en el momento en que los más distinguidos filatelistas con que se cuenta, ponen la clave y cierran el magnífico cerco que sustenta la filatelia española y la hispanoamericana unidas”.

Tras esta intervención, y también a petición del Presidente de la Academia, cierra la reunión el Director del Museo Marítimo, que se congratula compartiendo y participando en un acto sin duda histórico para la Filatelia española, felicita a los académicos y subraya la emoción que ha recibido al investir como académico a Luis María Lorente, vicepresidente de la Academia y compañero suyo como Coronel Jurídico de la Armada.

## PRIMEROS ACADÉMICOS

Tras este acto queda ya constituida la lista inicial de la Academia compuesta por los siguientes académicos con las medallas correspondientes a los primeros números de orden.

- 1.- Don Jorge Guinovart Vidal, de Barcelona.
- 2.- Don Juan de Linares, de Barcelona.
- 3.- Don Andrés Grifol Foix, de Barcelona.
- 4.- Don Elías Casal Gari, de Montevideo.
- 5.- Don Tomás Dasí Giménez, de Sevilla.
- 6.- Don Julio Haeffner Frías, de Barcelona.
- 7.- Don Francisco Massísimo, de Barcelona.
- 8.- Don Luis María Lorente, de Madrid.

Siete españoles y un uruguayo, de los tres españoles, cinco radicados en Barcelona, uno en Sevilla y otro en Madrid.

Quizá sea oportuno añadir aquí que de los ocho académicos electos que asistieron al acto constitucional, que quedan arriba reseñados, dos de ellos pasaron a ser numerarios, como era preceptivo, cuando presentaron su discurso, por lo que figuran con medallas que llevan número muy posterior. Es el caso de Antonio Perpiñá Sebría que fue numerario en 1990 con el discurso sobre la Historia Postal española entre 1850 y 1900, como en su momento veremos, y Angel Laiz Castro que alcanza la máxima categoría en 1997 al presentar su discurso sobre las planchas de los enteros postales de Alfonso XII.

Otros tres académicos electos, presentes en la sesión constitucional no llegaron a ser numerarios por que renunciaron a serlo o por que les llegó la muerte antes de haber presentado el preceptivo discurso. Caso de Francisco Lecha Luzzatti; Pedro Monge y García-Noceda, hijo del que fue primer promotor de la Academia, y Manuel Tizón Daclaud.

## PRIMERA JUNTA ORDINARIA: PROPOSICIÓN DE NUEVOS ACADÉMICOS.

Tres meses después de la constitución de la Academia, volvía a reunirse la corporación en una nueva junta general, que era la primera ordinaria. Esta vez en Madrid, coincidiendo con “Espamer’80” y en el salón de reuniones de la Exposición, cedidos amablemente por ésta. Preside la sesión Jorge Guinovart Vidal como presidente y actúa como Secretario el que lo es de la corporación Juan de Linares. Asisten los académicos numerarios y electos Casal Gari, Grifol Foix, Haeffner Frías, Laiz Castro, Lecha Luzzatti, Lorente Rodríguez, Massísimo y González-Fiori, Monge y García-Noceda y Perpiñá Sebría.

En esta junta se confirma a Guinovart como presidente y a Linares como secretario y se completa la junta con Grifol como Tesorero, y Lorente y Casal Gari como vocales.

Se comunica el fallecimiento del Sr. Obregón, de México, que había sido propuesto para la Academia. También queda registrada la muerte del Dr. Maciá que había sido designado Académico de Honor por su actuación en comisiones promotoras de la Academia. El otro Académico de Honor propuesto por las mismas razones, Ramón Ruiz de Arcaute, agradece la atención y declina el honor por lo avanzado de su edad.

La muerte de Obregón plantea la cuestión de que Casal Gari es el único representante en la Academia de los países iberoamericanos lo que lleva a acordar que “es obvio que debemos proceder con tacto, desde luego, pero con rapidez a la elección de académicos para realizar la labor propuesta”.

También hay otro párrafo del acta que merece ser transcrito en esta historia de los primeros años de nuestra corporación. Es el que dice así:

“Es evidente y conocido de todos, que las circunstancias señalaron el camino de nuestra legalización y guió el procedimiento a seguir pero no ayudó a lograr la imprescindible subvención requerida por toda obra puramente cultural. En nuestro caso cultural-filatélica y con mas posibilidades de enorme rendimiento político-cultural-filatélico para el Estado español del que posiblemente el Gobierno no es ignorante y que la propia “Espamer’80” le evidencia al poner de manifiesto la deseada unidad de principios y de conceptos para la filatelia del área dilatadísima y cordial que encierra lo español. También es cierto que los últimos acontecimientos políticos y la situación económica haga del actual momento el menos propicio para poner en marcha la Academia, pero en ello estamos y no debemos, no podemos, defraudar tanta confianza como nos ha sido otorgada. El cambio de ministro de Cultura nos supone iniciar nuevamente los tanteos en busca de apoyo oficial cultural deseado; pero esto no nos desanima y lo lograremos”.

Ciertamente, aunque no llegase el desaliento, aquella esperada ayuda de Cultura no llegó, y la que se buscó en otros sectores de la Administración tardaría en hacerse efectiva.

Pero regresando a 1980, la Academia piensa con razón en designar nuevos candidatos y con una Academia más completa “desarrollar una actividad filatélica decidida que muestre sus grandes posibilidades”. Por lo que se refiere a los nuevos académicos, se recuerda que son académicos electos los 9 restantes de los diecisiete que constituyeron el grupo inicial de la Academia por acuerdo de los promotores, a saber, Luis Cervera Vera, José María Gomis Seguí, Francisco Graus Fontova, Angel Laiz Castro, Francisco Lecha Luzzatti, Pedro Monge García-Noceda, Antonio Perpiñá Sebría, Manuel R. y Rodríguez-Germes y Manuel Tizón Daclaud.

En la junta del 10 de octubre se proponen otros catorce nombres de filatelistas españoles: Fernando Camino Zamalloa, Juan Manuel Martínez Moreno, Angel Quesada Lucas, Ramón Cortés de Haro, José Badía Salvans, Enrique Magriñá Mir, Luis María Marín Royo, Andrés García Pascual, José González Sabariegos, Juan Manuel Alfaro, Enrique Martín de Bustamante, José González García, Alejandro Fernández Pombo, Luis María Fernández Canteli (todos ellos españoles), José Luis Guerra Aguiar (cubano), Jairo Londoño Tamayo (colombiano), José Colareta Colareta (peruano), Francisco Lemos da Silveira (portugués), y Eduardo Premoli (argentino). No todos ellos llegaron a formar parte como



*El ilustre marino y Director del Museo Marítimo, Excmo. Sr. D. José Martínez Hidalgo cerró el Acto solemne en las Reales Atarazanas.*

numerarios de la Academia, pero todos ellos recibirían con fecha de 21 de octubre una comunicación de haber sido elegidos académicos electos. Varios de ellos, como veremos, presentarían sus discursos y se convertirían en numerarios en la siguiente Junta General.

Antes de dejar 1980 conviene que quede sentado el primer balance económico de la corporación según el rendimiento de cuentas del tesorero; los ingresos registrados suponían 258.488'81 pesetas y los gastos por diferentes conceptos que no se detallan en el acta, 197.101 quedando por lo tanto 71.387'81 pesetas. A la vez se aprueba un presupuesto global de 200.000 pesetas para 1981.

De ese año nos ocuparemos en nuestra próxima entrega.

